

## RECENSIONES

**Manuel FRAGA IRIBARNE:**  
**"DON DIEGO SAAVEDRA Y FA-  
JARDO Y LA DIPLOMACIA DE SU  
EPOCA". Academia de Alfonso X el  
Sabio, Murcia, 707 págs. 1956.**

Saavedra Fajardo es, sin duda, una de las personalidades que más tra bajo cuesta comprender del barroco español. Parece indiscutible su profunda y sincera filiación barroca y, sin embargo, estuvo en contacto con la cultura europea, exterior al área del barroco, de un modo permanente. Persona de mucha curiosidad intelectual, lector asiduo y en relación directa con el intelectual de los países en los que crecía el nuevo espíritu de la ilustración, sorprende que don Diego Saavedra permaneciera incontaminado; aún más, que de ordinario le tomemos como cifra y ejemplo del espíritu barroco. A veces se piensa que Saavedra vivió un intenso drama intelectual y moral y que sólo por respeto a la situación política de su país y por un profundo patriotismo, mutiló sus posibilidades como pensador y ensayista, ateniéndose al mundo tópico del barroco, aunque consciente de su íntima fragilidad y pobreza. En todo caso, y a pesar, sin duda, de la censura consciente de don Diego, en su obra, concretamente "Las Empresas", se infiltran nuevos supuestos, algo así como un aura que no se nota en los demás escritores españoles hasta finales del siglo XVII. Y en conexión con esto creo oportuno insistir en la necesidad de que se estudie la pre-ilustración española de finales del siglo XVII, patente en los manifiestos políticos de doña Mariana y del segundo don

Juan de Austria, en algunos libros, y de una manera muy clara en la polémica sobre licitud del teatro, cuyos textos ya hace tiempo que recogió el erudito Cotarelo. Don Diego Saavedra alcanza una grandeza superior a la que usualmente se le atribuye, si se piensa en una consciente mutilación de sus posibilidades intelectuales por razones puramente patrióticas.

Acabo de leer el libro del profesor Fraga Iribarne, titulado "Don Diego Saavedra y Fajardo y la Diplomacia de su época". Es un libro de investigación en el que se renuevan muchos aspectos de la vida diplomática de don Diego, se aclaran otros y algunos, no pocos, se descubren por primera vez, y, no obstante la especialización del libro, de cuando en cuando surgen datos que contribuyen a aumentar la perplejidad ante el don Diego enigmático.

Me parece que hay dos clases de vidas que dan lugar a dos tipos de biografías: hay vidas claras de las que conocemos casi todos los pormenores, como ocurre con Goethe por ejemplo, de cuyas vidas se pueden escribir biografías problemáticas. Son muchos los problemas de interpretación porque abundan los hechos conocidos. Pero hay otras vidas, a las que se podría llamar enigmáticas, de las que sabemos poco y lo que sabemos no es suficiente para llegar al fondo; tales vidas han de ser descritas teniendo de horizonte lo enigmático. De esta última clase me parece que es la vida de Saavedra. De cuando en cuando, en este admirable libro de Fraga Iribarne, nos sorprende una noticia que no esperábamos. Denun-

cias veladas de amoríos de don Diego o la descripción pormenorizada de las razones por las que escribió "La Corona Gótica". Don Diego, por motivos exclusivamente diplomáticos, digamos que patrióticos, escribió un libro en el que seguramente no creía; libro destinado a demostrar el origen común de suecos y españoles. Estando en prensa el libro del profesor Fraga Iribarne, ha contribuido al esclarecimiento del tema Carlos Clave-ria y de sus datos se concluye que fué más importante para los suecos el origen común godo que para los españoles. Saavedra escribió el libro pensando en atraerse a los plenipotenciarios suecos en Múnster. Incluso las "Locuras de Europa" parece un libro condicionado por su profesión de diplomático. Quizás sólo "Las Empresas" hayan sido producidas con la dolorosa inautenticidad de estar de continuo anulando esquemas y supuestos no barrocos.

No es mi propósito ahora insistir en estos puntos de vista, sino presentar al lector el libro de Fraga Iribarne, recabando para este BOLETÍN la satisfacción de ser la primera revista que dé noticia de una nueva obra, sin duda ninguna excepcional, sobre nuestro ilustre y enigmático compatriota. La vida completa de Saavedra Fajardo como diplomático se va siguiendo minuciosamente en este libro, que ha aprovechado por primera vez los archivos de la Embajada de España cerca de la Santa Sede en aquellos negocios en que interviene Saavedra y que afectaban a la diplomacia. Por la utilización de estos documentos se podrían esclarecer puntos oscuros en la actuación de Saavedra en Roma. En el mapa de Europa una línea sinuosa traza la huella de la actividad de Saavedra desde Roma hasta Suiza, pasando por Alemania y por el territorio, importantísimo para la diplomacia de la época, borgoñés. Este período fundamental de la vida de Saavedra que comprende desde los años de 1633 al 1643, queda substancialmente aclarado. No sólo hay documentos inéditos del archivo de Munich, sino una visión esquemática de la política europea del tiempo, que hacen de la obra del profesor Fraga Iribarne algo sin equivalente en la

literatura sobre Saavedra. Es también un hecho singular que bastantes de las fuentes impresas que el autor emplea y que ya se habían utilizado por otros estudiosos, aparezcan ahora como si por primera vez se empleasen. El autor ha leído con especial atención obras como la de Cheruel, "Histoire de la France pendant la minorité de Louis XIV et sous le ministère de Mazarin". Ha obtenido datos que sorprende se hayan escapado a otros lectores. Algo parecido se podría decir de "L'histoire du Traité de Westphalie" de Boujean. El perfil diplomático de Saavedra se precisa a través del libro y simultáneamente la situación angustiosa del Imperio español en la época. Según se pasan las hojas del libro, se asiste a la acción del destino inexorable que parecía estar al servicio de Richelieu y de Mazarino. La astucia, la experiencia, el buen sentido de Saavedra tropezó con una pared invisible que detiene sus esfuerzos. Es sumamente curioso que de la lectura de estas obras fundamentales para la comprensión de la época se acabe con el convencimiento de que a España le impedía actuar con la libertad y acierto, la máquina de su propia grandeza.

Los capítulos iniciales y finales del libro son excelentes monografías sobre el clima espiritual y político de las minorías directoras en el área del barroco.

Es lamentable que el autor no haya hecho un índice pormenorizado de materias y otro de autores que facilitarían la consulta de este libro, en el que es difícil de encontrar sin esfuerzo, por su misma erudición y densidad, el dato o la reflexión esclarecedora, en los que tanto abunda y que están como perdidos en el complejo y riquísimo contexto.

E. T. G.

**VICENTE LLORENS CASTILLO:**  
"Liberales y románticos". Publicaciones de la Nueva Revista de Filología Hispánica, III (El Colegio de México), México, 1954.

Junto a los movimientos de disgregación denunciados como típicos de nuestra historia moderna por Ortega